

Dr. David Turner, Mateo

Lección 10B – Mateo 24:1-31: El discurso escatológico I: Introducción y profecía

Hola de nuevo, soy David Turner y les presento la lección 10b sobre Mateo. Esta es la primera de dos lecciones sobre Mateo 24 y 25, el Discurso del Monte de los Olivos o Discurso Escatológico de Nuestro Señor. Primero, queremos presentar el discurso en su conjunto, y luego cubriremos los primeros 31 versículos de Mateo 24 en esta lección. En la próxima lección, retomaremos Mateo 24:32 y analizaremos el resto de Mateo 24 y Mateo 25.

Se abordan muchos temas cruciales en este pasaje, y solo intentamos explorar superficialmente y explicarles algunos para que puedan profundizar en su estudio y resolverlos de la manera que les parezca más conveniente. A continuación, una introducción al Discurso del Monte de los Olivos. Primero, debemos analizar las diversas interpretaciones que se encuentran al estudiar este discurso.

La cuestión crucial para interpretar el discurso se refiere a la relación entre la destrucción del templo por parte de los Setenta en la era común y el juicio escatológico de Dios en la segunda venida de Cristo. Existen esencialmente tres perspectivas sobre esta relación entre los Setenta y la venida escatológica de Jesús, aunque existen matices de diferencia dentro de cada una de ellas. Según la perspectiva preterista, la mayoría o la totalidad de las predicciones del discurso se cumplieron en el año 70 d. C., cuando los romanos destruyeron el templo.

Ahora, tengan en cuenta que, junto con el esquema de la lección en la página 40 de sus materiales complementarios, también hay un gráfico en la página 41 que intenta explicarles estos temas para que los comprendan mejor. Así que pueden comparar lo que digo con ese gráfico; estudiándolo un poco en la página 41 para que les sea más fácil seguir la lección a medida que avanzamos. La perspectiva preterista considera que todo se cumplió en el año 70 d. C., cuando los romanos destruyeron el templo.

Sin embargo, existen diversas corrientes preteristas. En vista de la perspectiva preterista parcial, 24:1-35 describe la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., y solo 24:36 y siguientes se refieren al regreso escatológico de Jesús. Sin embargo, los preteristas completos o integrales intentan explicar todo el discurso como cumplido en el año 70 d. C.

Eso, para mí, es muy difícil. Según el enfoque opuesto, la visión futurista, el discurso solo se refiere al regreso de Cristo a la tierra. Muchos eruditos de orientación dispensacionalista, como Walvoord y Toussaint en sus comentarios, e incluso Barbieri en el Comentario del Conocimiento Bíblico, adoptan esta perspectiva.

Desde esta perspectiva, Jesús no responde realmente a la primera parte de la pregunta de los discípulos en 24:3: «¿Cuándo serán estas cosas?» Es decir, «¿cuándo será destruido el templo?». La perspectiva futurista básicamente afirma que Jesús ignora esta pregunta y solo piensa en la llegada del fin de los tiempos. Por varias razones, parece más acertado concluir que ambas perspectivas, tanto la preterista estricta como la futurista estricta, son parciales y, por lo tanto, inadecuadas para abordar las complejidades de este pasaje. Después de todo, los discípulos no solo preguntan por la destrucción de Jerusalén, sino también por el fin del mundo.

Solo un enfoque que aborde cuidadosamente ambos asuntos parece aceptable. De hecho, yo abogaría por lo que podría llamar una perspectiva preterista-futurista. Según esta perspectiva, y nuevamente existen diferencias entre sus partidarios, las predicciones del discurso de Jesús entrelazan la destrucción histórica de Jerusalén en el año 70 y el aún futuro regreso de Jesús.

Algunos defensores de esta perspectiva distinguen entre las partes del discurso relacionadas con el capítulo 70 y las relacionadas con el fin de los tiempos, mientras que otros consideran los acontecimientos del capítulo 70 como un cumplimiento parcial o anticipatorio de lo que se consumará con el regreso de Cristo. Se puede consultar a Blomberg, Carson, Hagner y sus diversos comentarios sobre Mateo para comprender diversos aspectos de esta perspectiva. Esta perspectiva incluye el concepto de perspectiva profética, o escorzo, o doble cumplimiento cercano y lejano.

Este es el enfoque seguido en esta conferencia. El discurso escatológico de Jesús responde a ambas partes de la pregunta de los discípulos. Sus palabras sobre la caída del templo ofrecen al lector una visión preliminar que anticipa, como señal, el fin definitivo del mundo cuando Jesucristo regrese, lo cual, por supuesto, aún está en el futuro.

Teniendo en cuenta estos comentarios generales, tengan presentes estas diferentes perspectivas a medida que, en el futuro, analicemos el resto de este discurso. En cuanto al contexto del Discurso del Monte de los Olivos, en 24:1, Jesús sale del templo tras un largo conflicto con varios grupos de líderes judíos, que comenzó en 21:17. Su autoridad se demostró claramente en el templo en numerosos enfrentamientos con estos líderes. Sin embargo, como él mismo afirma en 23:38, no creerán en él.

La preocupación de los discípulos por la grandeza del templo contrasta con las palabras de juicio de Jesús sobre Israel. Al salir Jesús del templo, los discípulos le llaman la atención sobre la gloriosa arquitectura del recinto, pero Jesús solo habla de su demolición. La pregunta de los discípulos sobre el momento de esta demolición y, como suponían, el regreso de Jesús en 24:1-3, da inicio al desarrollo del discurso.

Evidentemente, cuando los discípulos preguntaron sobre estos asuntos, a saber, la destrucción del templo y la venida de Cristo, vieron que ambos eventos ocurrían simultáneamente, lo cual les resultaba difícil concebir lo que ahora damos por sentado: que Jerusalén fue destruida y que el futuro regreso de Jesús aún no se había producido. Para ellos, ambos eventos ocurrirían simultáneamente, evidentemente. El discurso de Jesús en el Monte de los Olivos consta entonces de una sección inicial de carácter didáctico, 24 :4-31. Parece mejor considerar este 24:4-14 como los primeros dolores de parto, término usado allí como preliminar que caracteriza todo el período entre las venidas de Jesús.

Los preteristas, por supuesto, pensarían que ocurre solo antes del año 70 d. C., y los futuristas que ni siquiera ha comenzado. Pero me parece que estas palabras describen el tipo de aflicciones que la iglesia ha enfrentado a lo largo de su historia. La siguiente sección, 24:15-28, tiene un lenguaje más intenso y ominoso, con descripciones de la profanación del templo (24:15), así como de la gran tribulación sin precedentes (24:21). Parece mejor interpretar esta sección como una visión de la destrucción del templo en el año 70 d. C., que se convierte en una señal del juicio final que pondrá fin al mundo actual.

La venida de Jesús para juzgar a la humanidad después de esa tribulación se describe con imágenes apocalípticas típicas del Antiguo Testamento en 24:29-31. En 24:32, el tono se vuelve más paranético o, digamos, una exhortación práctica, al pasar el énfasis del qué al qué. Jesús habla en imágenes parabólicas a partir de 24:32 para enfatizar la urgencia y el tiempo desconocido de su venida (24:32-36). Esto lleva a un énfasis en la vigilancia en la referencia a Noé (24:37-44) y en las parábolas del siervo prudente (24:45-51) y de las vírgenes prudentes e insensatas (25:1-13). La parábola de los talentos enfatiza el uso fiel del don de Dios (25:14-30), y la imagen del juicio final (25:31-46) indica que Jesús todavía se preocupa por los pequeños. En conjunto, entonces, el Discurso del Monte de los Olivos deja claro que la profecía bíblica incluye más que una mera predicción.

El conocimiento de lo que Dios hará en el futuro (24:1-31) debe tener un profundo efecto en el pueblo de Dios en el presente (24:32-25:46). En otras palabras, si hemos comprendido correctamente esta Escritura profética, evitaremos fijar fechas y nos caracterizaremos por la vigilancia, la fidelidad, la fecundidad y el servicio a los hermanos menores de Cristo. La pregunta no nos da una fecha, sino que ayuda a mantener la fe de los discípulos, como lo expresaron Davies y Allison. Ahora, un par de comentarios sobre la relación del Discurso del Monte de los Olivos en Mateo con los otros Evangelios sinópticos, Marcos y Lucas, y observen aquí el gráfico en la parte superior de la página 42 de sus materiales complementarios.

En cualquier solución al problema sinóptico, es evidente que la versión de Mateo de este discurso es mucho más extensa que la de Marcos y Lucas. Los tres enfoques del contexto y el inicio de los dolores de parto son muy similares. Así pues, si observan el

gráfico en la parte superior de la página 42, observen la gran similitud entre el primer contexto y el segundo inicio de los dolores de parto en los tres Evangelios.

La versión de Mateo de la abominación desoladora es ligeramente más larga que la de Marcos, y la sección de Lucas sobre los ejércitos que rodean Jerusalén es mucho más corta que la de Mateo o la de Marcos. Ese es el número tres en el gráfico de la página 42: la abominación desoladora. Hay algunas diferencias.

El tratamiento que Mateo hace de la venida del Hijo del Hombre, número cuatro en el gráfico de la página 42, es ligeramente más extenso que el de Marcos o Lucas. Las tres versiones de la lección de la higuera, número cinco en el gráfico de la página 42, son muy similares, pero Mateo también incluye material en este punto sobre cómo eran las cosas en los días de Noé. En cuanto al número seis, la necesidad de estar alerta, los tratamientos que se le dan en los tres evangelios sinópticos son muy diferentes, aunque su extensión es similar.

La principal diferencia, por supuesto, radica en que los números siete, ocho, nueve y diez, las parábolas del sirviente, las diez versiones y los talentos, así como la pintoresca versión del juicio de las naciones (es decir, del 2445 al 2546), no tienen paralelo en los demás Evangelios. Esto hace que la versión de Mateo sea bastante singular. Ahora veamos los primeros cuadros del parto, nuestro título para Mateo 24, del 1 al 14, que interpretamos como la vida en la era presente para quienes creen en Jesús.

Tras los contundentes comentarios de Jesús sobre la inminente destrucción del templo en 24:2, sus discípulos le preguntan cuándo ocurrirá en 24:3. Vinculan la destrucción del templo con el regreso de Jesús al final de los tiempos, por lo que desean conocer la señal que indicará que estas cosas están a punto de suceder. Su pregunta se centra principalmente en el tiempo, ya que desean saber cuándo y cómo saber cuándo, discerniendo la señal preliminar. Pero Jesús no responde a su pregunta con precisión en 24:4-14.

De hecho, menciona varios asuntos, como falsos mesías y profetas, guerras, hambrunas, terremotos, persecución, apostasía, traición y anarquía. Pero todos estos asuntos son bastante generales y ocurren con tanta frecuencia en la historia de la iglesia que no serían de mucha ayuda si se pretendiera calcular con precisión cuándo sería destruido el templo. Jesús también advierte a los discípulos que no asuman que la agitación que menciona es un indicador de la inminencia del fin.

En 24:6, dice que todo esto no significa que el fin esté aquí. En 24:8, dice que estas cosas son solo los primeros dolores de parto, lo que sugiere que podría haber un largo período de trabajo de parto antes del fin. Según 24:14, habrá tiempo suficiente para que el mensaje del reino se predique por todo el mundo antes de que llegue el fin.

Por lo tanto, los discípulos necesitan reflexionar no en la cronología del fin de los tiempos, sino en su propia responsabilidad ética de perseverar en el discipulado fiel y el ministerio del reino. 24:13 , los que perseveren hasta el fin serán salvos. Los discípulos hicieron la pregunta equivocada, pero Jesús, aun así, les dio la respuesta correcta.

El propio Pablo advirtió sobre el peligro de llegar a conclusiones falsas y prematuras, según 2 Tesalonicenses 2:2 y 3, de que los males actuales de la iglesia se identifiquen con el inicio del fin del mundo. Mateo 24:4-14 debe considerarse un resumen de las dificultades que enfrentará la iglesia en sus inicios antes del año 70 y, de hecho, a lo largo de su existencia hasta el regreso de Jesús. Los expositores señalan con frecuencia las similitudes entre Mateo 24:4-14 y Apocalipsis 6:1 y siguientes, que habla de la apertura de los sellos. Ahora bien, de los siete libros sellados, los primeros cuatro son, por supuesto, los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis.

Si esta perspectiva es correcta, estos cuatro jinetes también representan eventos que tipifican la experiencia actual de la iglesia en el mundo, no los últimos días de tribulación al final de los tiempos. Me parece que, al llegar al libro de Apocalipsis, no encontramos nada sobre eventos que predigan el futuro hasta el momento del sexto sello. Es solo mi opinión.

Este, por supuesto, es un curso sobre Mateo. No le cobraremos nada adicional por ese comentario sobre Apocalipsis 6. Ahora, pasemos a analizar el tema de la profanación del lugar santo en Mateo 24:15-28. Mateo 24:15-28 es una advertencia de una persecución intensa y sin precedentes, y de falsas profecías que surgirán en relación con la profanación del templo de Jerusalén (24:15).

Esta advertencia incluye instrucciones para la huida en 24:16-20, una promesa de que Dios acortará esos días por el bien de sus elegidos en 24:21 y 22, y una renovada advertencia contra los falsos mesías y los falsos profetas en 24:23-28. Desde la perspectiva que se adopta aquí, esta advertencia se relaciona principalmente con la destrucción del templo en el año 70, pero hay buenas razones, especialmente al analizar 24:21 y 22, para considerar que esta advertencia está dirigida en última instancia al pueblo de Dios en los últimos tiempos, que se enfrentará al Anticristo definitivo. Ciertamente, los discípulos de Jesús a lo largo de la historia han comprendido la constante relevancia de su advertencia contra los falsos profetas y los falsos mesías.

El sufrimiento que enfrentan los discípulos inevitablemente los lleva a anhelar la venida del Mesías, pero no deben permitir que ese anhelo los lleve a ser engañados por impostores mesiánicos. A pesar del espacio dedicado a su análisis, la cuestión más profunda de esta sección no es la referencia cronológica de la profecía según las diversas perspectivas preteristas y futuristas. La verdadera cuestión aquí es

existencial y se refiere a la necesidad de sabiduría para comprender la providencia de Dios.

De alguna manera , es necesario conciliar el hecho de que Dios permita que sus elegidos sufran con su preocupación de que su sufrimiento no les lleve a la ruina espiritual. El sufrimiento, según Jesús, es una forma de vida para sus discípulos durante todo el período entre sus venidas. Observe pasajes como Mateo 5:10, 10:16 y siguientes, Juan 16:33, Hechos 14:22 y 2 Timoteo 3:12. Evidentemente, este sufrimiento se intensificará al llegar el fin de esta era.

Pero Dios, por el bien de los elegidos, de alguna manera permitirá sabiamente ese sufrimiento para lograr sus propios objetivos en lugar de los de los perseguidores. Observe Hechos 4:27 y 28 y Romanos 8:28-39. Aunque los discípulos de Jesús tal vez nunca comprendan completamente por qué es necesario su sufrimiento, pueden tener la seguridad, por el ejemplo de Jesús mismo, de que Dios los capacitará para soportarlo y, al final, reinarán victoriosamente con Jesús. Mateo 4:1-11, 10:24-33, 1 Corintios 10:14, 2 Pedro 2:9, Apocalipsis 2:26-28, 3:21-22 y 17:17. Ahora pensemos en la teología del asunto de la profanación del lugar santo, la abominación desoladora.

La referencia de Jesús a esta profanación sacrílega del templo en 24:15 evoca una compleja tipología de profecía y cumplimiento que abarca desde Nabucodonosor en la Biblia hebrea hasta el Anticristo escatológico definitivo. Varios acontecimientos históricos conforman una especie de continuidad en el cumplimiento de esta profecía, incluyendo la primera conquista de Nabucodonosor en el 605 a. C., a la que se alude en Daniel 1:1 y 2, Daniel 5:1-4 y 5:22-23. Un segundo acontecimiento sería el atroz sacrilegio contra el templo cometido por el gobernante seléucida Antíoco IV, conocido generalmente como Epífanés, que condujo a la revuelta asmonea durante el período intertestamentario, en el 167 a. C. Un tercer acontecimiento histórico que encaja en este asunto de las abominaciones que desolan el templo sería la conquista romana del reino asmoneo en el año 63 a. C., cuando la dinastía asmonea llegó a su fin para todos los efectos prácticos y los romanos comenzaron su tiempo de gobierno sobre los judíos en Palestina.

Otro evento que encaja en este continuo sería el plan del desequilibrado emperador Calígula de erigir su busto en el templo, un busto de su cabeza. Planeaba hacerlo, pero no pudo llevarlo a cabo antes de morir, y esto ocurrió alrededor del año 40-41 d. C. Otro sacrilegio en el templo fue cometido por los propios judíos, al igual que los zelotes hicieron un mal uso de los recintos del templo antes de que los romanos destruyeran la ciudad en el año 70 d. C.

Esto convirtió el templo en un lugar de guerra y fue tan desolador, en realidad, para la santidad del lugar como estas persecuciones por parte de los gentiles. Sin embargo, una sexta profanación del templo fue, de hecho, la destrucción romana del

templo en el año 70 d. C., y hubo otra desolación del templo por parte de los romanos en el año 135 d. C. debido a la revuelta de Bar Kojba. Y, por supuesto, si nuestra interpretación de la profecía bíblica es correcta, aún queda un futuro sacrilegio definitivo del Anticristo contra el templo.

Así pues, si todo esto es correcto, hay ocho eventos en total, y quizás incluso más, en los que el templo sagrado fue profanado por sus enemigos. Lo que Jesús mencionaba entonces forma parte de una compleja tipología de cumplimiento, como ya mencioné. En vista de esto, no hay fundamento para suponer que la profanación mencionada en 24:15, que evoca a Daniel, sea una predicción limitada que se cumpla únicamente con la destrucción de Jerusalén en los últimos 70 años o con el futuro Anticristo.

Más bien, hay buenas razones para creer que las diversas desolaciones históricas de Jerusalén y su templo ofrecen cumplimientos anticipados que conducen a la desolación final en el fin de los tiempos. Si se objeta que este escenario implica una reconstrucción futura improbable del templo, dicha reconstrucción sí fue prevista en fuentes judías y cristianas antiguas. Ahora bien, la sección final que deseamos analizar en esta lección es la venida del Hijo del Hombre en Mateo 24, versículos 29-31.

En primer lugar, las alusiones al Antiguo Testamento. Observen también que, al hablar de ellas, el cuadro al final de la página 42 de sus folletos suplementarios presenta las alusiones más importantes al Antiguo Testamento en Mateo 24:29-31. Mateo 24:29-31 está impregnado de imágenes extraídas del Antiguo Testamento.

El cuadro a continuación presenta algunas de las citas y alusiones significativas. Aunque se alude claramente a varios pasajes del Antiguo Testamento, parece evidente que Daniel 7 es el texto crucial. En este pasaje, Dios es representado como un juez imponente, el Anciano de Días (Daniel 7, versículo 9), quien dicta sentencia a favor del Hijo del Hombre, otorgándole dominio universal a él y a su pueblo (Daniel 7:14, 22 y 27).

Todo esto ocurre en el contexto de una reversión, en la que el enemigo escatológico de Dios y de Israel, el cuerno pequeño, así llamado en Daniel 7:8, Daniel 7:20, 24, 25, es juzgado y derrotado. Al igual que en Daniel capítulo 7, en Mateo 24, la venida del Hijo del Hombre pone fin a la persecución y el sufrimiento de los santos de Dios y da comienzo a su glorioso reinado con Jesús. Como se puede ver en el gráfico de la página 42, muchos otros textos del Antiguo Testamento se relacionan con las imágenes del oscurecimiento del sol y la luna, la caída de las estrellas, las diversas señales cósmicas. La venida del Hijo del Hombre sobre las nubes parece remontarse directamente a Daniel 7, versículos 13 y 14, el duelo de las tribus terrenales, Zacarías 12, el toque de trompeta, Isaías 27, la reunión de los elegidos, etc.

Todas estas nociones tienen antecedentes en el Antiguo Testamento. Realmente no tenemos tiempo para profundizar en ellas. Ahora, a modo de exposición sobre lo que sucede en Mateo 24:29-31.

Este pasaje describe las señales celestiales culminantes que preceden inmediatamente a la venida de Jesús, luego esa gloriosa venida misma, y su propósito: reunir a los elegidos de Dios para su recompensa. Por lo tanto, la venida de Jesús supone un cambio radical en la rutina que ha caracterizado el período entre las dos venidas de Jesús. Durante este tiempo, los discípulos han estado de luto por sus numerosas persecuciones.

Compárese con 9:15 . Pero ahora son sus perseguidores quienes estarán de luto (13:41 y 42), mientras los discípulos experimentan la gozosa recompensa de su maestro (25:21 y 23). El motivo de la inversión parece ser crucial en este pasaje.

Ahora bien, en cuanto al punto teológico del pasaje, la gloriosa venida de Jesús se menciona varias veces en Mateo. Muchos pasajes aquí, permítanme enumerarlos para ver si los recuerdan. 10:23, 16:27 y 28:23, 39; varios versículos del capítulo 24, como los versículos 3, 27, 37, 39, 42, 44, 46, 48 y 50; así como varios pasajes del capítulo 25, es decir, los versículos 6, 13, 19 y 31.

Y para no contentarnos con eso, también queremos añadir 26:64. Así pues, la gloriosa venida de Jesús es una noción que impregna la visión de Mateo sobre el futuro. Sin embargo, de todos los lugares donde se menciona, probablemente se sitúa con mayor claridad aquí, en su contexto escatológico.

Aunque se desconoce la fecha de esta venida, los discípulos de Jesús no deben asumir que será en un futuro lejano. Más bien, deben esperar con atención el regreso de Jesús y servirle fielmente hasta ese día. La venida de Jesús se sitúa después de la tribulación de aquellos días en los versículos 24 y 29, lo que puede dar que pensar a los defensores de la teoría del rapto pretribulacional.

La venida revierte la situación habitual, provocando luto en todas las naciones que hicieron llorar a los discípulos, pero alegría entre los discípulos que antes lloraban. Observen otro lugar donde ocurre esta inversión: 2 Tesalonicenses 1, versículos 6 al 10. En ese momento, el reino de los cielos vendrá a la tierra con mayor plenitud, como Jesús nos enseñó a orar en Mateo 6:9 y 10, así como en 25:34.

Todas las naciones serán juzgadas y los discípulos de Jesús serán recompensados. Aquí es donde se cumplirán todas las promesas de las Bienaventuranzas (5, 4 al 9, 13, 40 al 43, 16, 27 y 28, 19, 27 al 30, y 25 y 46). Todo esto es cierto si Mateo 24:29 al 31 se entiende desde una perspectiva futurista, pero la interpretación preterista de 24:29 al 31 presenta un escenario muy diferente.

Los preteristas interpretan estos versículos como una referencia simbólica al significado teológico de la destrucción del templo. Para ello, véase los comentarios de France y Tasker sobre Mateo. La venida de Jesús no se considera su venida a la tierra, sino su venida al cielo para ser exaltado tras su resurrección.

La importancia de esta exaltación se manifiesta en el juicio sobre Israel, demostrado por la destrucción del templo por los romanos en el año 70. La tribulación o angustia mencionada en este pasaje, entonces, se interpreta como las terribles condiciones que experimentaron los zelotes en Jerusalén durante los días previos al ataque romano. Los disturbios celestiales se interpretan simbólicamente como su cumplimiento por los fenómenos observados durante esos días.

Josefo se refiere a señales extrañas en el cielo durante el asedio romano de Jerusalén. El envío de los ángeles para reunir a los elegidos se considera la misión de la iglesia de discipular a todas las naciones. Por lo tanto, se entiende que esto no es más que lo que se menciona en 24:14 y 28:19.

Los preteristas se motivan por su interpretación de 24:34, que interpretan como la promesa de Jesús de que todo lo que él ha dicho se cumplirá durante la vida de sus contemporáneos. Dado que no regresó literalmente durante su vida, se busca una solución diferente, y todo el pasaje se interpreta como una predicción de la destrucción del templo en 70, que, por supuesto, ocurrió durante la vida de los contemporáneos de Jesús. Otras dificultades del preterismo se deben a que trunca el programa escatológico de Cristo, que consiste en traer el reino de los cielos a la tierra.

Dado que los preteristas consideran que ese programa ya se ha cumplido, cabe preguntarse: ¿es eso todo? Parece muy dudoso que el lenguaje general de Mateo 24, por ejemplo, en Mateo 24, versículo 3, donde se habla del fin de los tiempos; también el lenguaje general del versículo 7 sobre nación contra nación, reino contra reino en diversos lugares; también el versículo 14, donde el evangelio se extiende a todo el mundo; también los versículos 21 y 22 sobre una tribulación sin precedentes, que nunca antes había ocurrido ni volverá a ocurrir; y también el versículo 27, donde se presenta la venida del Hijo del Hombre, tan clara como un rayo en el cielo; todo este tipo de lenguaje parece poder explicarse satisfactoriamente solo por algo aún futuro, no por un evento local ocurrido en el año 70 en Jerusalén, por muy significativo que fuera.